Patrick Hamilton

El primer predicador luterano
y
mártir en Escocia

Por

Rev. William Dallman

Traducción

Rev. Artemio Vélez

ÍNDICE

I El nacimiento de Hamilton

Patrick Hamilton nació cerca de Glasgow aproximadamente en 1504. Su padre fue Sir Patrick Hamilton, hijo de Lord Hamilton, y la princesa Mary, hija del rey Jacobo II de Escocia. Sir Patrick fue el primero de los caballeros escoceses cuando la caballería escocesa estaba en su más alta gloria. La madre de nuestro héroe fue Catarina Stewart, hija del duque de Albany, segundo hijo del rey Jacobo II. Entonces Hamilton era de sangre real tanto por parte de su padre como por parte de su madre.

El 9 de septiembre de 1533, el rey Jacobo IV y la crema y nata de Escocia cayeron en el campo fatal de Flodden[1] y el tío de Hamilton, el duque de Albany, llegó a ser regente del reino durante la minoría de edad del rey Jacobo V. Otro de sus tíos, el primer conde de Arran, fue uno de los nobles más poderosos dentro del reino.

Educado entre parientes de rango y refinamiento, de virtudes varoniles y logros académicos, no sorprende que

1 La batalla de Flodden Field fue un enfrentamiento entre Escocia e Inglaterra debido a las alianzas que ambos países tenían con otras naciones.

el primer reformador escocés llegara a ser distinguido por su alta clase y cortesía, por un intenso amor humanitario y por sus altos estudios. Con la gracia divina, además de los dones de su noble nacimiento y su cuidadosa educación, llegó a ser el más celoso y cortés de los evangelistas. Un confesor de la verdad, de maneras templadas y modestas, firme de espíritu y principios, un mártir estudiado y cultivado así como ferviente y devoto.

II Hamilton va a París

Debido a la influencia de su poderosa familia, cuando Hamilton tenía solo 14 años, fue hecho Abad de Ferme y los ingresos económicos le dieron la oportunidad de estudiar en el extranjero. Ingresó al colegio de Montaigu en París cuando la gran luminaria escocesa, John Major, también estaba allí enseñando. En el año de 1520 Hamilton obtuvo el título de maestro en artes.

Durante la residencia de Hamilton en las aulas de Siene, "en la universidad se propagó un impulso muchos más potente y avasallador que el del esmerado y tímido erudito de Rotterdam.[2] En 1519 la fuerte mano de Lutero golpeó violentamente a sus puertas y el sonido se extendió a los estudiantes a través de todos los pasillos del claustro". Escribe Lorimer.

"En este año, una gran cantidad de copias de la Disputa de Leipzig entre Lutero y Eck fueron llevadas a París. Por encargo de la nación, el magistrado John Nicolas, cuestor del país Galo, compró 20 de ellas el 20 de enero para que aquellos que estaban como delegados en la universidad

2 Una referencia al erudito Eramos de Rotterdam.

examinaran el libro y algunos otros para los que desearan reportar su opinión a la universidad respecto al tema". Dice Bulaeus en su Historia de las universidades de París.

Toda Europa esperaba ansiosamente la decisión. El asunto fue debatido y no faltaban votos a favor de Lutero incluso en la Sorbona, pero los paladines de la vieja oscuridad prevalecieron contra los amigos de la nueva luz. El 15 de abril de 1521 la universidad decretó solemnemente ante la presencia de los estudiantes de los países cristianos que Lutero era un hereje y que sus trabajos debían de ser arrojados públicamente a las llamas.

En pocos meses llegó a París "Una Defensa de Martín Lutero Contra el Furioso Decreto de los Teólogos de París" escrita por el joven Felipe Melanchton de Wittenberg. El escrito era agudo y pulido a la vez que desdeñoso y elegante y causó una enorme sensación.

De París, Hamilton fue a la universidad de Louvain en Holanda, muy probablemente a estudiar bajo Erasmo de Rotterdam.

III Hamilton retorna a Escocia

Cuando Constantino el grande quería enriquecer su catedral en Constantinopla con los huesos de san Andrés, una visión le dijo a San Régulo que tomaran las reliquias del santo que estaban en Patras y navegaran hacia el oeste. Él así lo hizo, pero naufragó en las costas de Escocia el 29 de octubre del 370. Así fue como San Andrés llegó a ser el santo de ese país y en el lugar del naufragio se estableció la sede primada de la iglesia de Escocia que llegó a ser el Vaticano de los escoceses. Además de esto llegó a tener la ciudad universitaria más pintoresca y venerable de Escocia que fue la madre de todas las demás. La ciudad se llamó San Andrés.

El 9 de junio de 1523 Patrick Hamilton llegó a ser miembro de esta famosa universidad. Este mismo día el gran escolástico, John Major, fue recibido como director del colegio de Santa María. El 3 de octubre de 1524 Hamilton ingresó a la facultad de Artes, aunque era abad nunca vestía el traje de monje.

Allí Hamilton compuso una misa para nueve voces en honor a los ángeles, fue cantada en la catedral y dirigida por él mismo como compositor.

IV Los libros luteranos entran a Escocia

Antes de 1523, M. de la Tour dio rienda suelta a sus opiniones luteranas mientras asistía al duque de Albany en Edimburgo y en 1527 sufrió por herejía en París.

A fines de 1524 los libros de Lutero fueron introducidos a Escocia y, como en todos lados, crearon una gran sensación. Garwin Dunbar, el antiguo obispo de Aberdeen, fue el primero en averiguar y, un día, descubrió un libro de Lutero dentro de su propia ciudad. Sintió un gran temor cuando vio que los fieros dardos del hereje alemán habían cruzado y entrado a Escocia. Los mismos descubrimientos fueron hechos en San Andrés, Linlithgow y otros lugares. El asunto fue llevado al parlamento.

El 17 de julio de 1525, cuando el rey Jacobo V tenía 14 años de edad y administraba ya los asuntos por sí mismo, el clero consiguió que se aprobara la siguiente ley: “En vista de que las detestables opiniones de la herejía son propagadas en diversas ciudades por el hereje Lutero y sus discípulos… por lo tanto, de ninguna manera las personas extranjeras que llegan en barcos a cualquier parte de este reino, pueden llevar con ellos algún libro o trabajo del

mencionado Lutero, de sus discípulos o de sus servidores; ni disputar o repetir sus herejías u opiniones, de lo contrario para su confusión, estarán bajo pena de ser privados de sus barcos y bienes y puestos en prisión. Esta ley será publicada y proclamada a lo largo de este reino en todos los puertos y sus poblaciones. No se podrá alegar la ignorancia de ella”.

En agosto del mismo año un reporte sobre esa ley expuso que : “diversos extranjeros y otros dentro de la diócesis de Aberddden tienen libros del hereje Lutero y favorecen sus errores y falsas opiniones contraviniendo la ley del parlamento hecha recientemente en nuestra última reunión parlamentaria” y pide “que se confisquen sus bienes”.

En un corto tiempo el número de luteranos llegó a ser tan alarmante que en 1527 una cláusula adicional determinó el castigo para los luteranos tanto escoceses extranjeros. Lutero estaba a lo largo de las puertas de la iglesia nacional. Los libros y opiniones de Lutero como flechas poderosas ya habían encontrado su camino dentro de no pocos corazones y hogares escoceses. Desde 1525 los comerciantes de Leith, Dundee y Montrose compraban el

Nuevo Testamento Inglés de Tyndale en los mercados de Flandes y Holanda y los vendían en Edimburgo y, mayormente, en San Andrés. Algunos monjes decían que este nuevo testamento había sido inventado por Martín Lutero. Ahora lo único que faltaba era la voz viva de un predicador   y el primero que Dios preparó y mostró fue Patrick Hamilton.

V Hamilton enseña la doctrina luterana

En 1526 Hamilton comenzó a declarar abiertamente sus nuevas convicciones en la catedral y en otras partes. Muy pronto el reporte de su herejía llegó a los oídos del Arzobispo. En 1527, durante la cuaresma, Beaton hizo un "fiel interrogatorio" y encontró a Hamilton inflamado de herejía disputando, sosteniendo y manteniendo diversas herejías de Martín Lutero y sus seguidores repugnantes para la fe. Después de esto procedió a humillarlo para después dejarlo formalmente acusado y convocado. Esto significaba que sería quemado como Paul Craw, un predicador Husita, que había sido quemado en San Andrés en 1433.

VI Hamilton huye a Alemania

Hamilton no estaba todavía listo para la corona del martirio y, en abril de 1527, huyó a Alemania acompañado por John Hamilton de Linlithgow y Gilbert Wynram de Edimburgo.

John Knox escribió: “Él fue a las escuelas de Alemania porque la fama de Wittenberg estaba siendo grandemente divulgada en todos los países; allí, por la providencia de Dios, se familiarizó con las grandes personas de su tiempo y notables siervos de Jesucristo como Martín Lutero, Felipe Melanchton y Francis Lambert”.

Según Lorimer, en Wittemberg, el joven abad escocés encontró el monasterio abandonado y a Lutero como único monje viviendo felizmente en las pocas habitaciones del claustro vacío de los agustinos con su nueva esposa, una monja fugitiva y convertida llamada Catarina von Bora. Vio la iglesia de la ciudad purificada de antiguas supersticiones, escuchó los himnos evangélicos de Lutero cantados fuerte y fervientemente por las multitudes en las congregaciones, vio al excelente pastor John Bugenhagen –mejor conocido como el doctor Pomeranus- parado en el

púlpito del antigua parroquia y predicando la palabra de vida los celosos habitantes; escuchó, en el púlpito de la iglesia del castillo, con admiración, la elocuencia de Lutero derramándose delante de selectos congregantes entre los que estaban personas de la corte y académicos. En ambas iglesias vio el sacramento del cuerpo y la sangre del Señor siendo administrados a los comulgantes con los dos elementos. El Nuevo Testamento de Lutero fue leído en todas partes. La pequeña y concurrida ciudad era incómoda debido a la multitud de estudiantes que se reunió de todas partes de Europa para sentarse a los pies de Lutero y Melanchton.

VII Hamilton va a Marburgo

Cuando la peste estalló en Wittenberg, Hamilton y sus acompañantes fueron a las aulas de Lahn en donde Felipe de Hessen había abierto la nueva universidad de Marburgo el 30 de mayo de 1527. Sus nombres se inscribieron en el nuevo álbum junto con los de ciento cuatro ciudadanos del cuerpo académico, en la inscripción ocupan los lugares 37, 38 y 39.

El líder de la facultad de teología era Francis Lambert, el primer monje francés convertido por los escritos de Lutero, él estudió más de un año con Lutero en Wittenberg y después elaboró el programa de la reforma de Hessen. En su escrito “Paradojas” la primera que leemos es: “Todo lo que está deformado debe de ser reformado, solo la Palabra de Dios enseña lo que debemos de hacer, toda reforma efectuada de otra manera, es vana”.

Lambert dijo de Hamilton: “En sus años no era común aprender como él y su criterio sobre la verdad divina fue eminentemente claro y sólido. Su objetivo de visitar la universidad fue para confirmarse a sí mismo más abundantemente en la verdad y puedo decir

verdaderamente que yo raramente me he reunido con alguien que converse con gran espiritualidad y seriedad de sentimiento sobre la palabra de Dios”.

En 1525 Tyndale había impreso la segunda edición de su Nuevo Testamento en Worms. A escapar de los agentes del cardenal Wosley, vino a Marburgo en 1527 y estos dos mártires, por un tiempo, vivieron y laboraron juntos en la lejana ciudad alemana.

VIII Hamilton sostiene su primer debate en Marburgo

Lambert dice: “Después de la erección de la universidad, Hamilton fue el primer hombre que presentó una serie de tesis para ser públicamente defendidas. Estas tesis fueron concebidas con un espíritu muy evangélico y fueron sostenidas con gran erudición. Fue por consejo mío que él las publicó”. En ellas es claro que Hamilton fue un estudiante cercano a Lutero y especialmente a su Libertad del Hombre Cristiano publicada en 1520. En estas tesis está la producción doctrinal más temprana de la reforma escocesa y ellas comprueban, con primaria autoridad que el comenzó de esta reforma fue luterana.

Fueron traducidas por John Frith, el mártir inglés, y encarnadas por Juan Knox en su Historia de la Reforma y por Fox en sus Actas y Monumentos. Además llegó a ser la piedra angular de la teología protestante tanto en Escocia como en Inglaterra. Fueron conocidas como Los Lugares de Patrick o Los Lugares Comunes, probablemente inspirados en Los Lugares Comunes de Melanchton de 1521.

IX Las tesis de Hamilton

La enseñanza de Hamilton es tan hermosa que no podemos abstenernos de citar esta muestra copiada de uno de los libros más extraordinarios.

1. La diferencia entre la ley y el evangelio.

"La ley nos muestra nuestro pecado, el evangelio nos muestra el remedio. La ley muestra nuestra condenación, el evangelio muestra nuestra redención. La ley es la palabra de ira, el evangelio es la palabra de gracia. La ley es la palabra de desesperación, el evangelio es la palabra de consuelo. La ley dice al pecador: ¡paga tu deuda!, el evangelio dice: Cristo la ha pagado. La ley dice: ¡tú eres un pecador desesperado, deberás de estar maldito!, el evangelio dice: tus pecados te son perdonados, el alivio es de Dios, serás salvado. La ley dice: ¡El Padre del cielo está enojado contigo!, el evangelio dice: Cristo lo ha pacificado con su sangre. La ley dice: ¿en dónde está tu rectitud, tu bondad y tu cumplimiento?, el evangelio dice: Cristo es tu rectitud, bondad y cumplimiento. La ley dice: ¡Tú estás atado y obligado a mí, al demonio y al infierno!, el evangelio dice: Cristo te liberó de todos ellos".

2 La naturaleza de la fe.

"La fe de Cristo es para creer en él, esto es, creer su Palabra y creer que él te ayudará en toda tu necesidad y te librará de todo mal. Tú me preguntarás ¿qué Palabra? Y yo respondo: El evangelio. El que no cree en el evangelio no cree en Dios. El que cree en el evangelio puede estar seguro. El que tiene fe es justo y bueno. Todo lo que es hecho con fe agrada a Dios. El falto de fe no puede agradar a Dios. El que tiene fe y cree en Dios no puede desagradarle".

La fe es el regalo de Dios, no está en nuestra propia fuerza. La fe es la raíz de todo bien; la incredulidad es la raíz de todo el mal. La fe hace que Dios y el hombre sean buenos amigos; la incredulidad los hace enemigos. Solo la fe hace al hombre bueno y recto; la incredulidad solo lo hace injusto y malo. La fe se mantiene firme por la Palabra de Dios; la incredulidad se mueve de aquí para allá. La fe ama a Dios y ama al vecino, la incredulidad no ama a ninguno de los dos. Solo la fe nos guarda, la incredulidad solo nos condena.

La fe viene de la Palabra de Dios; la esperanza viene por la fe; y el amor brota de ellas dos. La fe cree la Palabra;

después la esperanza confía en lo que está prometido en la Palabra; el amor hace bien al vecino por medio del amor que se tiene a Dios y la alegría que está dentro del amor mismo. La fe mira a Dios y a su Palabra; la esperanza ve a su regalo y recompensa; el amor ve por el beneficio del vecino. La fe recibe a Dios; la esperanza recibe su recompensa, el amor ama a su vecino con alegría de corazón sin esperar recompensa alguna".

3 La suficiencia de la obra de Cristo.

"Quien cree o piensa ser salvo por sus obras, niega que Cristo es su Salvador, que Cristo murió por él y que todas las cosas pertenecen a Cristo. Por cuanto él es tu salvador, si tú pudieras salvarte a ti mismo por tus obras, ¿de dónde debería él morir por ti si cualquier obra pudo haberte salvado? ¿Qué es eso de que Cristo murió por ti? Verdaderamente deberías de morir eternamente y Cristo entregarte a la muerte, murió por ti, y cambió tu muerte eterna por su propia muerte. Porque tú cometiste la falta y él sufrió el castigo por amor. Él te tenía antes de haber nacido cuando tú no habías hecho nada buen ni malo. Ahora ve, él ha pagado tu deuda. No necesitas pagar y no puedes hacerlo, pero deberías de estar condenado si su

sangre nada fue. Ya que él fue castigado por ti, tú no debes ser castigado. Finalmente él te ha liberado de la condenación y de todo mal y no desea nada de ti, solo que reconozcas lo que él ha hecho por ti y lo lleves en tu mente. Para su causa, tú podrías ayudar a otros en palabra y obra porque él te ha ayudado por nada y sin recompensa. ¡Oh! ¡Cuán dispuestos deberíamos de estar para ayudar a otros si sabemos de su bondad y mansedumbres hacia nosotros. Él es el Señor bueno y amable porque hace todo por nada. Déjanos, te lo ruego, por tanto, seguir sus pasos los cuales todo mundo debería de alabar y adorar. Amén."

X. Hamilton regresa a Escocia

Habiendo leído a Lutero, Hamilton se volvió a la doctrina luterana; habiendo vivido una parte de su tiempo con los grandes reformadores que se extendían alrededor de él, se convirtió al luteranismo tanto en doctrina como en espíritu. Haber visto el firme ánimo y constancia de Lutero le dio nuevas fuerzas al joven escocés. No podía admirar por mucho tiempo tan brillante ejemplo de fe y heroísmo sin convertirse él mismo en un héroe evangélico. Sus amigos le pidieron que permaneciera seguro en Alemania, pero nada de esto lo hizo desistir y los abandonó.

Después de seis meses en la Alemania luterana, en el otoño de 1527, Hamilton regresó a Escocia listo para morir por el evangelio. Predicó a sus familiares en Kincavel y en todas las ciudades de alrededor, incluso en la hermosa ciudad de San Miguel en Linlithgow, el Versalles de Escocia.

Como consecuencia de su predicación los monjes de Celso se quejaron de "estos malos tiempos de crecimiento del luteranismo" y los canónicos de la Holyrod lamentaron "estos desdichados momentos luteranos".

XI Hamilton contrae matrimonio

Tan pronto como regresó a Escocia, Hamilton contrajo matrimonio con una dama joven de noble rango y tuvieron una hija llamada Isabel. En 1543 ella fue una dama asistente en la corte del regente Arran. La razón que él dio para casarse fue su odio a la hipocresía de la iglesia romana.

Él parece haber sentido la situación muy parecida a la de Lutero en circunstancias similares. Deseaba mostrar con hechos y palabras cuán completamente había desechado la usurpación y tiranía de Roma.

XII Hamilton es llamado a San Andrés

Misionero luterano, con sangre real en las venas, y con toda la fuerza, Hamilton a su regreso fue un hereje más peligroso en Escocia. El momento era crítico, no había tiempo que perder, el arzobispo Beaton debía moverse. El primado deseaba una discusión con Hamilton sobre la condición de la iglesia en San Andrés. Hamilton, antes de ir, dijo a sus parientes que él no tendría una larga vida. Como Lutero fue a Worms a pesar del peligro a confesar fu fe; también Hamilton fue a San Andrés, a pesar del peligro, a confesar su fe. Llegó a mediados de enero de 1528 y tuvo varias discusiones privadas con el arzobispo y sus ayudantes. Durante aproximadamente un mes enseñó abiertamente en la universidad sobre todos los puntos de la doctrina y la práctica que necesitaban un cambio.

XIII Los debates de Hamilton

El canónico Alexander Alane había refutado públicamente al archi-hereje Lutero tanto para su propia satisfacción como para la satisfacción de todos los teólogos de San Andrés. Ahora deseaba regresar al equivocado Hamilton a la iglesia, pero el joven teólogo luterano demostró ser más competente que el erudito canónico y lo envió a su estudio agitado en su antigua fe. Este canónico llegó a ser un ferviente admirador de Hamilton, se unió a sus discípulos y fue el primer historiador de su juicio, martirio y enseñanzas.

Alexander Campbell, prior de los dominicos, a menudo también platicaba con Hamilton y reconoció la verdad de sus palabras. Él dijo: “Sí, la iglesia tiene la necesidad de ser reformada en muchos de sus caminos”, pero después acusó y traicionó a Hamilton.

XIV Hamilton es llamado ante el Arzobispo

Cuando Beaton y sus consejeros se sintieron seguros para quitarse la máscara, convocaron a Hamilton para aparecer delante del Arzobispo en un cierto día para responder a los cargos de estar enseñando diversas herejías.

Los amigos de Hamilton le rogaron que huyera, pero él fue allá a confirmar las mentes de los piadosos con su muerte como mártir de la verdad y su regreso ahora, sería poner una piedra de tropiezo en los caminos de ellos y causarle una caída a alguno.

Sir James Hamilton, hermano del reformador, hizo usos de todas sus facultades como parte de la nobleza. Un alguacil y un capitán de uno de los castillos del rey juntaron una fuerza para recatar a su hermano de la muerte planeada por el clérigo, pero una larga tormenta los obstaculizó para llegar a tiempo a San Andrés. John Andrew Duncan, terrateniente de Airdie, que había luchado en los campos de Flodden, armó a sus inquilinos y sirvientes para rescatar a Hamilton, pero los jinetes del Arzobispo los tomaron prisioneros y él tuvo que marchar al exilio. Se hizo una apelación ante el poderoso conde de Angus y ante

el rey, pero dieron una fría respuesta diciendo: "Que el reformados haga las paces con la iglesia".

Desde el momento en que Hamilton fue convocado para aparecer ante el Arzobispo y su concilio, redobló sus labores como evangelista y se limitó al punto más importante, que el papado se había salido de la Biblia.

Fox escribió: "Estando adelantado no solo en conocimientos, sino también en ardor de espíritu, sin retraso a la hora señalada y previniendo el tiempo, llegó muy temprano en la mañana antes de ser visto por alguien".

XV Hamilton es condenado

Los treinta artículos de fe de Hamilton fueron remitidos a un concilio de teólogos, siete de estos artículos trataban de la doctrina luterana de la justificación por la fe; los otros seis trataban del purgatorio, la confesión en voz alta, etc. y una declaración de que el Papa es el Anticristo. En pocos días el concilio juzgó todos los artículos como heréticos. El juicio debía de ser llevado a cabo en una solemne reunión de altos dignatarios de la iglesia dentro de la catedral en los últimos días de febrero de 1528.

El capitán del castillo con una banda armada arrestó a Hamilton. Todo estaba listo ahora para el último acto de la tragedia. En el día apuntado las personas atestaron la catedral a una temprana hora y el Arzobispo llegó desde el castillo con una larga fila de obispos, abades, priores y doctores y tomó su asiento en el estrado principal del tribunal de los herejes.

El fraile Campbell leyó los artículos con una voz fuerte e hizo las acusaciones una a una en contra del prisionero, luego argumentó que los artículos eran heréticos. Hamilton se defendió de manera capaz y gentil dejando

silenciado al fraile que fue al tribunal a recibir nuevas instrucciones. Los obispos le dijeron que parara de discutir, que le dijera al reformador “hereje” en su mismo rostro y que justificara el insulto aplastándolo con nuevas acusaciones.

Campbell regresó nuevamente ante Hamilton y exclamó: “¡Hereje!”.

El reformador lo interrumpió apaciblemente diciéndole: “No hermano, tú no crees que yo sea un hereje”.

- “¡Hereje!, tú dijiste que a los hombres les era lícito leer la Palabra de Dios y especialmente el Nuevo Testamento”.

- “Yo no sé si también lo dije, pero yo hora digo que es razonable y legal para todos los hombres que tienen el deseo de leer la Palabra de Dios y son capaces de entenderla, y particularmente, el último testamento y voluntad de Jesucristo porque en él pueden reconocer sus pecados, arrepentirse y corregir sus vidas por la fe y el arrepentimiento y, de esa manera, venir a la misericordia de Dios en Cristo Jesús”.

- “¡Hereje!, ahora veo que tú afirmas las palabras de tu acusación”.

- “Yo no afirmo nada más que la palabra que he hablado en presencia de este auditorio”.

- “Además tú dijiste que no es lícito adorar imágenes”.

- “Yo no digo más que lo que Dios habló a Moisés en el capítulo 20 de Éxodo en el segundo mandamiento: -no deberás de hacer ninguna imagen grabada ni te postrarás a ellas para adorarlas”.

- “¡Hereje!, ¿Tú no sabes que esas imágenes son el libro de los laicos y las personas comunes para recordarles a los hombres santos que les trajeron la salvación?”.

- “Hermano, debería de ser la predicación de la verdadera Palabra de Dios la que debería de poner a las personas a recordar la sangre Cristo y su salvación”.

- “¡Hereje!, Tú dijiste que es una labor perdida orar o recurrir a los santos y, en particular, a la bendición de la virgen María o a Juan, Jacobo o Pablo como mediadores de Dios a favor de nosotros”.

- “Yo digo con Pablo que no hay mediador entre Dios y los hombres sino Jesucristo su Hijo y que cualquier cosa o santo ya muerto al que se llame o se ore, arruina el oficio de Jesucristo”.

- “¡Hereje!, Tú dijiste que nuestras obras hechas para los santos son en vano porque ya están muertos y que cuando decimos misa para los difuntos o cantamos salmos y cantos fúnebres para que sus almas se relajen, ellos continúan en las penas del purgatorio”.

- “Hermano, yo he leído en las Escrituras de Dios que no existe un lugar como el purgatorio; yo no creo que haya alguna cosa que pueda purgar las almas de los hombre. El rescate está solamente en la sangre de Cristo y no en alguna cosa terrenal; no está en misas para los difuntos, en cantos fúnebres o en el oro y la plata, solo está en el arrepentimiento de los pecados y en la fe en la sangre de Jesucristo”.

Regresando el acusador al tribunal dijo: “Mi señor Arzobispo, usted escuchó que él niega las instituciones de la Santa Iglesia y la autoridad de nuestro santo padre, el Papa. Yo no necesito acusarlo de nada más”.

Esa fue la noble confesión de Hamilton ante el hostil tribunal y la gran asamblea. Habló la verdad de Dios sin disfrazarla aunque estaba consciente de lo que le podrían costar sus sencillas palabras.

Uno de los jueces fue el conde de Casilis que solo tenía 13 años; otro fue Patrick Hepburn que ocupaba un priorato, tenía once hijos ilegítimos y se jactaba de sus adulterios; después llegó a ser obispo de Moray; otro fue el abad David Beaton quien públicamente se permitía una vida licenciosa poco común junto con los eminentes clérigos de su tiempo y que vivía en abierto concubinato con una dama llamada Marian Ogilvie, la cual pertenecía a una noble familia y con quien tenía seis hijos; con el tiempo él llegó a ser cardenal y fue famoso por pasar las noches con prostitutas y haber quemado a varias personas por leer la Biblia.

El rey Jacobo V respaldó una exhortación del parlamento declarando que la negligencia, la ignorancia, el escándalo y la vida desordenada de los clérigos era la causa por la cual la iglesia y sus ministros eran despreciados y odiados. Un documento llamado “La Memoria” dirigido al Papa por parte de la reina María y el Delfín de Francia también atribuía el extendimiento de la herejía a la ignorancia y la inmoralidad del clero católico.

XVI Hamilton Sentenciado

El Arzobispo, con consentimiento unánime de sus asesores, pronunció solemnemente la sentencia: “Hemos encontrado que el Magistrado Patrick Hamilton ha sido envilecido de muchas maneras debido a la herejía. Disputa, sostiene y mantiene diversas herejías de Martín Lutero y sus seguidores… Nosotros también hemos encontrado que él ha afirmado, publicado y enseñado diversas opiniones de Lutero y sus perversas herejías por causa de lo cual él fue convocado para aparecer ante nosotros y nuestro concilio… y por lo tanto se le juzga y se le sentencia a ser entregado al poder secular para ser castigado y sus bienes confiscados”.

El tribunal se levantó instantáneamente y Hamilton fue llevado nuevamente a la prisión custodiado por una fuerte guardia de miles de personas. Los verdugos enseguida prepararon la hoguera, en la que habría de ser quemado, enfrente de la puerta de del colegio de San Salvador.

XVII Hamilton quemado

Seguido por sus sirvientes y unos pocos amigos íntimos, al mediodía Hamilton acompañó al capitán con un paso pronto al lugar en donde estaba la hoguera llevando en su mano derecha una copia de los cuatro evangelios. Hamilton descubrió su cabeza, levantó sus ojos al cielo y, en silencio, dirigió una oración a Aquel que era el único que le podía dar la fuerza y la victoria de un mártir. Dio el libro a uno de sus amigos y su caperuza, su toga y otras prendas a su sirviente diciéndole: “Esto no beneficiará al fuego, que te beneficie a ti. Después de esto, no puedes recibir ninguna cosa de mí, excepto el ejemplo de mi muerte y yo oro para que la retengas en tu mente porque aunque esto es amargo a la carne y terrible ante los hombres, es la entrada a la vida eterna que nadie podrá poseer si niega a Cristo delante de esta generación perversa”.

Los oficiales del Arzobispo le ofrecieron salvarle la vida si renunciaba a la confesión que había hecho en la catedral. Hamilton dijo: “Yo no negaré mi confesión por temor a las llamas porque mi confesión y mi convicción están en

Jesucristo, por tanto, yo no la niego; estoy bastante contento de que mi cuerpo sea quemado en las llamas por confesar mi fe en Cristo y no que mi alma sea quemada en el fuego del infierno por negarlo. Respecto a la sentencia pronunciada este día contra mí por parte de los obispos y los doctores, yo, aquí, en la presencia de todos ustedes, pido en contra de ese juicio y sentencia, y que la misericordia de Dios me tome".

El cronista escocés Robert Pitscottie dice: "El siervo de Dios entró en contemplación y oración al Dios Todopoderoso pidiendo misericordia para la gente que lo persiguió porque muchos de ellos estaban cegados por la ignorancia y no sabían lo que estaban haciendo. Suplicó a Jesucristo que fuera su mediador ante el Padre y que pudiera ser fortalecido por el Espíritu Santo para que pudiera soportar firmemente la cruel pena y las llamas preparadas para él".

El mártir fue atado a la estaca con una cadena de fierro. Se puso fuego a la montaña de madera y carbón. Un poco de pólvora, que había sido puesta entre la leña, explotó. La mano derecha y la mejilla izquierda del mártir fueron chamuscadas por la explosión. Aunque los montones de

leña fueron tres veces encendidos, las llamas no se levantaron uniformemente. La víctima reclamó: “¿¡No tienen madera seca!?”, “¿¡No tienen más pólvora!?”. Tomó tiempo ir a buscar más madera y pólvora. El mártir sufría cruelmente, aún así dijo varias palabras consoladoras a los espectadores y se dirigió de manera tranquila a más de uno de los frailes que, molestándolo con sus gritos, le ordenaban que se convirtiera y orara a la virgen María. A uno de ellos le dijo con una sonrisa: “Tu consejo llega tarde ahora que me ves a punto de ser consumido por las llamas. Si yo hubiera querido desdecirme, no tendría que esperarme hasta estar aquí. Pero yo te invito a que vengas hacia adelante y testifiques que tu religión es verdad poniendo un pequeño dedo en este fuego en el que mi cuerpo entero está siendo incendiado”.

El fraile Campbell, su detractor y acusador, era el principal de los que lo atormentaban. A él fue se dirigió finalmente Hamilton diciendo: “¡Hombre malvado!, tú sabes que yo estoy sufriendo por la verdad de Dios. Además tú me confesaste muchas cosas en privado y, por eso, te llamo a que respondas delante del asiento del juicio de Cristo”. Al

poco tiempo Campbell perdió la razón y cayó en una fiebre de la cual murió. Por esto, la gente consideró a Hamilton no solo como un mártir sino también como un profeta.

Rendido y devorado por las feroces llamas Hamilton aún mencionó a su madre, que era viuda, y la encomendó al cuidado de sus amigos como Cristo, en la cruz, le encomendó su madre a Juan.

Cuando Hamilton estaba a punto de ser quemado por la ardiente cadena, todavía alguien deseaba un último signo para ver si él aún tenía fe en la doctrina por la que estaba muriendo. Él levantó tres dedos de su mano, ya medio consumida, y los sostuvo firmemente hasta la muerte. Sus últimas palabras fueron: "¡Señor! ¿Cuánto tiempo aplastará la oscuridad a este reino? ¿Cuánto tiempo sufrirás la tiranía de estos hombres?, ¡Señor Jesús, recibe mi espíritu!".

La ejecución tardó cerca de seis horas, aproximadamente a las seis de la tarde, su cuerpo estaba reducido a cenizas. Hamilton tenía solamente 24 años cuando sufrió la muerte debido a su fe luterana.

XVIII Alegría entre los católicos

Los académicos de Lovaina, con cruel alegría, agradecieron a Beaton por su servicio a la fe y, casi con envidia, felicitaron a la Universidad de San Andrés por los honores que había ganado por tan edificante muestra de celo católico. La felicitación dice: “No crean que este ejemplo puede tener lugar solo entre ustedes, porque habrá quienes, en otras naciones, podrán imitar lo mismo”.

XIX Dolor entre los luteranos

En Marburgo, el dolor de los reformadores era igualado solamente por su admiración. Dirigiéndose al Landgrave de Hessen, poco después Lambert exclamó: “Él vino de Escocia, la remota esquina del mundo, a nuestra Universidad y regresó nuevamente a su país para llegar a ser su primer apóstol ilustre. Él estaba lleno de fuego y celo para confesar el nombre de Cristo y se ofreció a sí mismo ante Dios como un sacrificio vivo y santo. Él dio a la iglesia de Dios no solo todo el esplendor de su posición y sus dones, sino su vida misma. Tal es la flor que sobrepasa la dulzura, sí, el fruto maduro que tu universidad ha producido desde sus inicios. No han sido decepcionados tus anhelos. Tú fundaste esta escuela deseando que de aquí pudieran salir fuertes e intrépidos confesores de Cristo y firmes defensores de su verdad. Ve, tú ya tienes uno, de muchas maneras un ejemplo distinguido. Otros, si Dios quiere, seguirán pronto”.

XX La influencia de Hamilton sobre Escocia

El joven Hamilton, su noble sangre, su reciente matrimonio y su inquebrantable valor movieron los corazones de los espectadores. La gente decía: “El humo de Patrick Hamilton infectó todo soplando por encima”, “la fe por la que Hamilton murió debería ser nuestra fe”.

La fe luterana fue la marca distintiva que Hamilton plasmó en Escocia, no la más temprana de los seguidores de Wicliffe ni la del calvinismo posterior. Como resultado de la predicación del Evangelio la nación de Escocia nació de nuevo. La doctrina de Hamilton vivió después de él y operó como una virtuosa levadura en el corazón de la nación, hasta que fermentó toda la masa. “En lugar de la zarza creció ciprés, y en lugar de la ortiga creció arrayán”.

Los capitanes de Leith fueron cuidadosos importadores de libros luteranos y nuevos testamentos en inglés y fue por escuchar estos escritos y por su frecuente lectura que las personas, a menudo viniendo juntas a escondidas y de noche, fueron capaces de incrementar su conocimiento de la divina verdad y, así, apreciar y confirmar su nueva y mejor fe.

Henry Forrest, un joven de la orden benedictina de Linlithgow, leyó el Nuevo Testamento y dijo que Hamilton era un mártir. Primero él había dicho: "Nosotros debemos de quemarlo para aterrar a los demás". Al norte de San Andrés, en Forfart y Angus, mucha gente amó el nuevo testamento que les llegó desde Alemania. En este distrito todavía existe la villa Luthermmor, el puente Lutero, el molino Lutero y el torrente de Lutero que cae dentro del norte de Esk. Henry Forrest fue el segundo mártir de Escocia y fue quemado en ese lugar por su fe luterana "por ser igual de inicuo que su maestro Patrick Hamilton".

Alexander Stratoun, terrateniente de Lauriston, leyó el Nuevo Testamento en inglés a su hermano David que fue el primer laico en ser quemado por su fe el 27 de agosto de 1534 en Calton Hill, Edimburgo.

Cuando los vendedores ambulantes de indulgencias llegaron para vender el perdón de los pecados por dinero fresco, el Vicario de una región llamada Dollar le dijo a su gente: "Yo estoy atado a hablarles la verdad, esto es para engañarlos. El perdón de los pecados no puede venir del Papa ni de nadie más, solamente de la sangre de Cristo".

Él fue acusado por el crimen de predicar la Biblia a la gente. El obispo fue perezoso e indulgente, pero luego pensó que si el vicario predicaba mucho, la gente podía tener la idea dentro de sus cabezas de que el obispo también debería de predicar y le dijo: “Es suficiente. Cuando tú encuentras algo bueno en alguna epístola o en el evangelio que establece la libertad de la iglesia predicas esto y dejas el resto”.

El vicario Forret contestó que él no conocía ni había leído algo malo en el evangelio o en las epístolas ni en el antiguo ni en el nuevo testamento, pero que si su Señoría podía señalar algunas partes malas, él las omitiría y predicaría solo lo bueno.

El obispo dijo: “No hermano Thomas, me alegro de no poderlo hacer porque yo, gracias a Dios, nunca conocí ni el antiguo ni el nuevo testamento y no conoceré más que mi breviario y mi libro pontifical, pero sigue tu camino y sal de esas fantasías tú solo, te arrepentirás de esto cuando ya no puedas enmendarlo”.

El vicario Forret no pudo ser silenciado y fue quemado diez años después de Patrick Hamilton. Cuando los carros de fuego tomaron su alma para ir arriba, oró una porción

de los salmos en la que mencionó su fe en Dios y dijo esperar su gloria.

Más que ningunos otros, los frailes negros de la orden de santo Domingo marcharon al exilio o a la muerte de 1528 a 1544. El primero en predicar el evangelio fue Alexander Syton, confesor del rey Jacobo V. Habló con claridad al rey inmoral en el confesionario y en el púlpito contra los obispos inmorales. Por supuesto, tuvo que huir para salvar su vida. En Inglaterra llegó a ser capellán del Duque de Suffolk y fue sucedido por John Willock, otro escocés exiliado.

Kennedy, un hombre joven de Ayr, que aún no contaba con 18 años, pero tenía un excelente ingenio para la poesía escocesa, fue arrestado por hereje en 1539 y quemado con Jerónimo Russel.

John Erskine, el terrateniente de Dun, contrajo matrimonio a la edad conocida en su tiempo como “la perfecta edad de los 14 años”. En uno de sus viajes al extranjero trajo con él a un erudito francés llamado Petrus de Marsiliers para que introdujera el griego en la escuela de Montrose. Erskine llegó a ser un ferviente reformador y, aunque laico, fue un superintendente de la Iglesia de

Escocia. Él fue quien colocó la corona en la cabeza del rey Jacobo VI en 1567 en Stirling. George Wishart y Andrew Melville aprendieron griego en la escuela de Montrose y, por enseñar el griego del nuevo testamento, George Wishart fue acusado de hereje y exiliado. En 1545 murió quemado en San Andrés. Como resultado de esto el cardenal David Beaton fue asesinado en el castillo de San Andrés el siguiente año.

Robert Richardson llegó a ser un predicador luterano poco después de 1530 en Inglaterra bajo Tomas Cromwell, el primer ministro de Enrique VIII. En 1532 hubo una gran abjuración de los que favorecían a Martín Lutero en la abadía de Halyrodhous, por supuesto, sus propiedades fueron decomisadas por el rey. Dos años después, en el mismo lugar, 16 personas fueron condenadas y todos sus bienes fueron entregados al rey.

El vicario Norman Gourlay fue quemado por haber contraído matrimonio, pero según el historiador Pitscottie, si (en lugar de casarse) "hubiera usado a diez mil prostitutas, no lo hubieran quemado."

Andrew Charters de Dundee, un moje cartujo, había huido a Inglaterra en 1538 y luego estudió un año en

Wittemberg. Muy arriba, en Perth, James Kesby había predicado la enseñanza de Wicliffe y fue quemado en 1407, pero esto no impidió que John M. Alpine, del famoso clan Alpine y prior del monasterio de Perth, llegara a ser un distinguido luterano en 1534. Huyó a Inglaterra para salvar su vida, en 1540 fue a Wittemberg y llegó a ser un amigo de Lutero y Melanchton; este último lo llamó Joannes Macchabaeus y le dio una recomendación para que fuera profesor de teología de la universidad de Copenhagen en Dinamarca. Fue también uno de los traductores de la Biblia al danés.

Aunque otros predicadores seguidores de Wicliffe habían sido quemados alrededor de 1422 en Glasgow, John M Dowel, un fraile negro de la universidad de Glasgow, hombre de singular prudencia, sabiduría y bondad llegó a ser un luterano y tuvo que huir de Escocia a Inglaterra aproximadamente en 1537 y en 1540 a Alemania en donde fue electo magistrado principal de una ciudad.

Poco después de la muerte de Hamilton, Gavyn Logie, principal regente del colegio de San Leonardo y hombre de altura en la universidad de San Andrés, se hizo luterano; propagó la doctrina entre sus estudiantes hasta

que fue exiliado en 1534. Uno de sus estudiantes, John Fyfe o John Faith, estudió en Wittemberg en 1539. Melanchton lo llamó Joannes Fidelis y lo recomendó como profesor de teología de Frankfort en 1547.

Un franciscano llamado David Lyne marchó a Wittemberg y ganó el corazón de Melanchton por su piedad y erudición; a fines de agosto de 1556 el Preceptor de Alemania lo recomendó a John Faith, el profesor luterano escocés en Frankfort.

En Dundee tres hermanos de apellido Wedderburns sobresalieron en baladas buenas y piadosas, en gran parte traducciones de los himnos de Martín Lutero, y fueron cantadas por los primeros reformadores escoceses con las melodías luteranas originales. Uno de estos hermanos llamado John había estado con Lutero en Wittemberg en 1539.

El canónigo Alexander Alane, del que ya hablamos, dijo lo que pensaba acerca de la exhibición de la muerte de Hamilton, el Arzobispo Beaton y el prior Hepburn, le pusieron una trampa y en 1529 lo nombraron predicador ante el sínodo provincial de clérigos en San Andrés. Él predicó sobre el deber de los clérigos de alimentar el

rebaño y dar un buen ejemplo. El arzobispo olfateó un olor a luteranismo en cuestiones de moralidad por parte del indiscreto y celoso canónigo y el prior Hepburn quedó mortalmente herido porque se sintió personalmente condenado por sus famosos adulterios. Hepburn puso a Alexander Alane en una mazmorra sucia durante meses y mandó a golpearlo en la cabeza casi hasta matarlo. El rey se interpuso, pero sin efecto. Viendo que solo la muerte de Alane dejaría satisfecho al prior, en 1532 sus amigos lo ayudaron a escapar en un barco que estaba listo para salir a Alemania. En su viaje vio a dos jóvenes luteranos ser quemados en Colonia y, en 1533, llegó a Wittenberg donde Melanchton le cambió el nombre por Alesius el vagabundo, y desde entonces fue conocido como Aleander Alesius. Él no tenía dinero y Lutero junto con Melanchton fueron con el elector de Sajonia el cual le dio un cargo en Altenburg. Ellos fueron amables con los escoceses porque sus antepasados fueron los primeros que enviaron misioneros cristianos a los bárbaros alemanes. Más adelante, él invitó a Melanchton a bautizar a su pequeña Ana.

En Wittenberg Alesius imprimió dos elocuentes epístolas suplicando que el rey de Escocia permitiera la lectura de la Biblia en la lengua madre. J. Cochlaeus, el opositor de Lutero, aseguraba firmemente que esas epístolas fueron escritas por Melanchton a quien llamaba “el corifeo de la herejía y el arquitecto de las mentiras”. Tal vez Melanchton revisó estas caras como lo hizo con muchos otros trabajos. Alesius adoptó formalmente el luteranismo y fue uno de los que firmaron la confesión de Augsburgo. Cuando Alesius, en 1535, fue enviado por Melanchton con un presente de libros para Cranmer y Enrique VIII de Inglaterra, el poeta Johann Stigel le dedicó una elegía. El rey lo hizo maestro de teología en el Colegio de la Reina en Cambridge, pero como él era luterano y su vida estaba en peligro, fue a practicar la medicina a Londres. En 1537 Thomas Cromwell lo empleó para disputar contra los católicos sobre la autoridad de la Palabra de Dios respecto al número de los sacramentos. Este escrito fue dedicado a Juan Federico de Sajonia. En 1540 el elector Joacim II de Brandemburgo lo hizo profesor de teología de Frankfort. En 1543 se rehusó al llamado del duque Albrecht de Prusia a la nueva universidad de Königsberg. Fue a Leipzig como

profesor de teología y, cuando llegó la noticia a Melanchton en Bonn de que el parlamento escocés había permitido la Biblia a todos, escribió a Camerarius su miedo de que los escoceses volvieran de nuevo a Escocia con las alas de Dédalo. Alesius permaneció en Leipzing, en 1555 y 1561 fue elegido rector de la universidad. Murió lleno de honores el 17 de marzo de 1565.

Poco después de la muerte de Hamilton, Sir James Scrymgeour, alguacil de Dundee y abanderado hereditario del reino, se adelantó como un audaz defensor de los luteranos oprimidos y habló francamente al soberbio prior Patrick Hepburn de cómo, felizmente, habían sido frustrados los crueles designios del clérigo. Sir James fue una importante adhesión a la causa de la reforma porque él estaba conectado con poderosas familias y éstas llegaron a asociarse con la reforma.

John Andrew Duncan, terrateniente de Airdie, quien había tratado de rescatar a Hamilton se volvió luterano y e influenció grandemente a las familias de Fife y Perhshire donde Paul Craw, un husita de Bohemia y James Resby, un inglés partidario de Wicliffe, habían sido quemados por predicar el evangelio.

Henry Balnaves estudio en Colognia, por supuesto, llegó a estar familiarizado con la reforma luterana. En 1543 fue nombrado secretario de estado y guardián de los sellos de la reina. En ese momento él ya era un reformador de mucho tiempo y muy útil para la causa. En 1538 se planeó una venganza contra él y logró escapar solo por la muerte inesperada de Thomas Scott quien había planeado darle muerte.

Sir David Lindsay, el gran poeta reformado de Escocia se despertó cuando sonó fuertemente, a través de la tierra, la alarma de la llegada del luteranismo y la voz del testimonio del mártir Patrick Hamilton. Sus escritos titulados Testamento y Denuncia, Dreme, Los Tres Estados y Denuncia contribuyeron grandemente a la reforma.

George Buchanan -tutor de Jacobo VI- en dos de sus escritos, Palinodia y Franciscanos, con una picante y poderosa sátira en el latín más puro, fue de enorme ayuda para la reforma. El mismo rey no pudo protegerlo de la venganza de sus clericales enemigos y tuvo que huir a Inglaterra.

Sir James Hamilton, el hermano mayor de Patrick Hamilton, fue excomulgado, desterrado y sus tierras y bienes confiscados por la corona. Su hermana Katherine se presentó ante el tribunal de la iglesia de Holyrod y abogó por su propia causa con gran espíritu y valor. Cuando fue cuestionada sobre el punto de la justificación por las obras, respondió simplemente que ella no creía que las personas pudieran salvarse por sus obras. El abogado John Spence tuvo una larga plática con ella sobre este tema diciéndole que había diversos tipos de obras como las obras de congruencia y las obras de dignidad; explicando esto consumió mucho tiempo. La joven mujer se irritó mucho y le gritó: "¡Obras acá, obras allá! ¿Qué forma de obrar es todo esto? Yo sé perfectamente que las obras no me pueden salvar, solo las obras de Cristo, mi Salvador". El rey estaba sentado en el tribunal y se rió de su respuesta de manera sincera, luego tomando a la gentil mujer aparte, intentó hacerla cambiar de opinión; ella concedió a las súplicas regias lo que había negado valientemente ante los argumentos y sofisticas distinciones del abogado. Habiendo declarado su sumisión a la autoridad de la iglesia, se le permitió escapar, pero por lo que sabemos por

una carta del duque de Norfolk al gobernador inglés de Berwick, en 1539 ella seguía siendo luterana. En la carta se le menciona como una fugitiva de la ciudad “por una buena temporada y que no se atreve a regresar porque sostiene nuestros caminos”.

Ella no fue la única fugitiva de Escocia por causa de su religión, por reportes de Norfolk a Cromwell cada día venían a él “algunos nobles y clérigos huyendo de Escocia por leer la Escritura en inglés y diciendo que, si eran capturados, podían ser ejecutados”.

Lord Ruthven fue un hombre corpulento y discreto en la causa de Dios, su hijo John Stewart contrajo matrimonio con la reina viuda Margarita; Rutven fue un maestro de la verdad, pero estuvo convicto por herejía.

William Hay, primer conde de Errol, fue educado en humanidades y teología; estaba bien versado en Nuevo Testamento y podía enumerar palabra por palabra frases selectas, especialmente las que servían para brindar un sólido consuelo al alma por la fe en Cristo. Él sufrió mucho por la causa de Cristo.

Sir John Borthwick, un militar estudioso, teólogo y cortesano, fue un luterano que trató de convertir al rey

Jacobo V al luteranismo. En 1540 fue acusado de tener diversos libros sospechosos de herejía, incluidos el Nuevo Testamento en inglés, unos de Ecolampadio, otros de Melanchton y varios tratados de Erasmo. Fue excomulgado y quemado en efigie en San Andrés.

En el día de San Pablo, el 25 de enero de 1543, fueron colgados en Perth, Robert Lamb, James Hunter, William Anderson y James Ranaldson. La esposa de Ranalson fue condenada porque se negó a orar a la virgen María mientras estaba dando a luz; se le negó el consuelo de ser colgada en la misma biga con su esposo, pero después de encargar su bebé recién nacido a unos amigos, murió ahogada.

El monasterio dominicano de Stirling tuvo la distinción de dar tres mártires a la reforma. Uno de ellos fue John Rough “el primer hombre del que John Knox recibió una muestra de la verdad” y con esto, la vida religiosa tuvo su primer impulso vinculado de Patrick Hamilton a la obra de John Knox.

La evidencia más llamativa e impresionante del progreso de la reforma hecha en Escocia al final del periodo de Hamilton se mostró en la adopción de la ley del

parlamento el 15 de marzo de 1543 e introducida por Lord Maxwell que ordenaba: “que debía ser legal, para todo hombre, usar el beneficio de la traducción que ellos tengan de la Biblia y el Nuevo Testamento junto con el beneficio de otros tratados que contengan una sana doctrina”.

El fuego se encendió de nuevo y Walter Mill fue quemado en San Andrés en 1558, pero él fue el último y la ley para permitir la lectura de la Biblia nunca fue derogada.

Respecto a la influencia de Lutero en Escocia, el profesor A. F. Mitchell dice: “Nuestro país de nacimiento tiene una deuda de gratitud que los historiadores, hasta ahora, han sido lentos en reconocer”.

FIN